un hombre fuerte cualquiera, que proclame su anticomunismo.

“Porque la verdad es que todos, desde los directivos de las compañías petroleras —en Venezuela— hasta el comerciante y el hombre de la calle, sustentan el unánime convencimiento de que cualquier cambio violento ha de ser hacia la izquierda —comunismo estridente— antes que un regreso a la derecha o a dictaduras de estilo corriente en Latinoamérica.”

Si efectivamente se pretende impedir que 200 millones de latinoamericanos sean arrastrados hacia el comunismo, si es verdad que se quiere detener el crecimiento constante del sentimiento antinorteamericano en cada país de este continente, los periodistas antes citados opinan que es necesario revisar “ese derecho que en Estados Unidos solemos aceptar sin más: música de rock, vulgares películas sexuales de Hollywood, crimen y violencia en la TV, demasiado énfasis en la conducta tosca, en los frecuentes divorcios, en gastos cuantiosos”.

La amistad de los latinoamericanos hay que ganarla. No es algo que se pueda comprar con grandes concesiones y préstamos, sino de conocerlos, porque si bien América Latina necesita de Estados Unidos, también es muy cierto que Estados Unidos necesita de Latinoamérica. Y lo que América Latina quiere es un trato justo, de igual a igual, de respeto mutuo. Lo que exigen es que los industriales y capitalistas vengan como negociantes y no como conquistadores. Será siempre bienvenido el capital honesto y emprendedor, el que sabe repartir dividendos entre sus socios como reconocer prestaciones sociales y salarios justos a sus trabajadores, el que ajusta sus finanzas a la técnica contable y su conducta a las leyes nacionales; la empresa respetuosa de la soberanía nacional.

Esas son en síntesis, las conclusiones a que llegan la mayoría de los periodistas norteamericanos, después de conocer y

estudiar los problemas de Venezuela, en un seminario realizado durante dos semanas, en la Escuela de Periodismo de la Universidad Central de Caracas, y reunidos en este volumen que ahora comentamos. Resulta innecesario decir que los resultados son plausibles y que es de desearse que esta experiencia con Venezuela sea repetida en cada uno de los países de este continente. Cuando el pueblo de Estados Unidos conozca a través de sus propios periodistas, de su propia prensa, la realidad de América Latina, la suerte de 200 millones de latinoamericanos no será tan trágica como lo es ahora.

AQUILES FUENTES

ERICH FROMM, *Marx's Concept of Man* (incluyendo seis ensayos de Karl Marx), Nueva York, 1961. Trad. por Frederick Ungar.

PARA MUCHOS lectores, *El capital* es la única obra de Karl Marx. Sin embargo, una de las tesis de *El capital*, la que mantiene que el descontento material de un gran sector de las poblaciones de países altamente industrializados y la alineación del individuo dentro de estas sociedades serían eliminados con el mismo acontecimiento histórico, comunización, no ha sido probado por el tiempo. A la vez que la privación material casi ha desaparecido en estos países, la alienación se ha agravado. Dinamarca, con una economía en gran parte socializada y uno de los mejores niveles de vida en el mundo, tiene la tasa más alta de suicidios del mundo. La lucha, si puede llamarse así, de las clases en los países industrializados es muy templada. Las clases tienen mucho en común, casi todo el mundo se siente ajeno a las actividades que consumen la mayor parte de su tiempo. Por un lado Marx probablemente se equivocó en su gran énfasis de los medios de pro-

ducción como un determinante histórico, una reacción natural contra la manera usual en la filosofía alemana de ignorar este factor por completo. Pero al mismo tiempo hay que reconocer que ningún país del mundo, ni Rusia ni la China, a pesar de su vigorosa propaganda, ha socializado sus medios de producción según las ideas de Marx. Por eso es muy posible que Marx todavía hable a la condición del hombre moderno ya que trata la alienación y los medios concretos para eliminar este problema que se hace cada vez más grave en la sociedad industrial.

En este libro Erich Fromm presenta unos de los aspectos más pertinentes al problema de alienación del pensamiento de Marx, los que se encuentran en los "Manuscritos económicos y filosóficos" de 1844, "La Ideología alemana", "Prefacio a una contribución a la crítica de la economía política", "La Introducción a la crítica de la filosofía de Hegel", y la "Crítica de la religión".

En su ensayo introductorio, From corrige unos errores que comúnmente se hacen sobre el pensamiento marxista: el que plantea el egoísmo como el único móvil humano, que es anti-individualista, y que, por ser anti-religioso, tiene que ser anti-espiritual. Fromm destaca la ironía de estas críticas. Aunque no se aplican al marxismo, sí se aplican a la sociedad capitalista y al mismo tiempo que los críticos califican al marxismo de vil materialismo, lo desprecian por ser demasiado idealista, ya que en la realidad los hombres solo trabajan para su propio mejoramiento material. El doctor Fromm nota que esta ignorancia popular acerca del marxismo tiene dos causas principales. Todo el mundo, políticos, periodistas, estudiantes, etc., usan muy desproporcionadamente las palabras "marxista" o "comunista" sin leer ni estudiar a Marx, y no hay autoridades reconocidas en la materia que les corrija. Además, los del oeste aceptan como auténtico cualquier

concepto "marxista", por oportunista o torcido que sea, que proviene de la URSS o China. En adición, la introducción clarifica algunos conceptos centrales de los ensayos de Marx, como la idea del hombre o la del socialismo. Fromm establece la continuidad, (negada por los rusos con una tesis y por unos pensadores del oeste con otra contraria) entre estos conceptos y los que se hallan en obras que Marx escribió después. En la última parte de su introducción, Fromm trata a Marx como un hombre, y éste sale como un individuo simpático y humano. A Fromm le parece que "una idea más adecuada de Marx, el hombre, ayudará a la destrucción de prejuicios en cuanto a sus ideas."

Es indudable que el ensayo de Fromm es sumamente útil para una comprensión de las ideas de Marx. Sin embargo, en una parte, sus comentarios confunden más que aclaran. Esto ocurre cuando trata de orientar a Marx dentro de la semántica convencional de la filosofía. En sus contextos las palabras de Marx usualmente son claras pero, intencionalmente o inconcientemente, redefine muchas categorías (su tipo de "materialista" fácilmente pudiera ser un "idealista" berkeleyano) y por eso referencias ajenas, como la que se acaba de hacer entre paréntesis, introducen ideas irrelevantes. Puesto que Fromm escribe en inglés y Marx en alemán, y el uso filosófico de palabras en estos idiomas no es siempre igual, la confusión semántica se agrava.

Aunque el pensamiento y el estilo de Marx son complejos, sus ideas en estos ensayos se relacionan una con otra de una manera estrecha. Empieza con materialismo: "la naturaleza de los individuos... depende de las condiciones materiales que determinan su producción". (La palabra "naturaleza" tanto como "is" en inglés o "ist" en alemán tiene que entenderse en dos niveles, uno que

se refiere a existencia y otro que se refiere a esencia. Posiblemente en español en que se puede usar "estar" y "ser", esta complicación lingüística es menos frecuente.) Sobre el materialismo de Marx, Engels dijo, "...El grado de desarrollo económico a que ha llegado una época dada forma la base en que las instituciones estatales, las concepciones legales, el arte ... y la religión del pueblo se han evolucionado y según la cual estos tienen que ... explicarse en vez de lo contrario como anteriormente se hizo".

La relación entre el hombre y las circunstancias, sin embargo, no es una de simple efecto y causa, puesto que estos dos se determinan mutuamente. El hombre forma sus circunstancias, mediante la "práctica revolucionaria" tanto como las circunstancias forman al hombre. Los cambios que el hombre fomenta deben ser conformes con las necesidades de la evolución de su naturaleza, deben ser cambios que promulgan satisfacciones duraderas y relaciones productivas. Para Marx, el comunismo, en el que cualquier actividad sería una actividad cultural, es el fin de la práctica revolucionaria. En cambio, un sistema de propiedad privada aliena al hombre de la mayor parte de su actividad ya que ésta usualmente no corresponde intrínsecamente a las necesidades de la naturaleza del hombre. A menudo satisfacciones, relaciones, religión y cultura son estériles en el sistema de capitalismo, sin que tenga importancia el hecho de que un individuo o el Estado sea el capitalista.

Como dice Fromm en su introducción: "Para Marx, socialismo quiso decir el orden social que permite el regreso del hombre a sí mismo, la identidad entre existencia y esencia, el vencimiento de la separación y el antagonismo entre el sujeto y el objeto, la humanización de la naturaleza; quiso decir un mundo en que el hombre ya no es ajeno entre ajenos,

sino en su mundo *de él*; donde él está en su casa."

Para aquellos que no suelen leer la filosofía alemana, este libro será un poco indigerible a veces. De cuando en cuando Marx hace declaraciones que al principio parecen muy categóricas y claras como "Comunismo como un naturalismo plenamente desarrollado es humanismo y como humanismo plenamente desarrollado es naturalismo". Pero cuando uno se pone a pensar, en este caso que filósofos tan opuestos como Kant y Mill, en la ética, fueron naturalistas, y que casi todos los pensadores no teológicos de la historia y muchos de los que lo son tienen un aspecto que puede considerarse "humanista", el sentido de las declaraciones como ésta se hace terriblemente oscuro. Hay un punto en el segundo manuscrito en que estas frases de sentido dudoso degeneran en una sofistería pura. Marx quiere decir algo sobre la creación de la especie humana pero no sabe nada del asunto. Siendo buen ateo, no puede ofrecer la explicación convencional de 1844, y así escribe cinco párrafos complicadísimos para decir que la cuestión carece de importancia. Según esta conclusión la obra de Darwin carece de importancia, un corolario desagradable para un científico como Marx.

Hay otra dificultad dentro de la filosofía marxista que es menos específica que el pecadillo alemán de ofuscación pero mucho más importante. Hay una relación sumamente insegura entre la planificación colectiva y la libertad del individuo, y estos dos puntos son cardinales dentro del pensamiento de Marx. Cuando dice, en "Ideología alemana" por ejemplo, que "...En la sociedad comunista, donde nadie tiene una esfera exclusiva de actividad, sino todos pueden adiestrarse en lo que les gusta, la sociedad arregla la producción general y así me es posible hacer una cosa hoy y otra mañana, cazar por la mañana, pescar por la tarde o criar

ganado, criticar después de la cena, exactamente como me da la gana, sin que me haga cazador, pescador, ganadero o crítico”, esta inseguridad puede convertirse en desesperación. Si esto es el sistema, si sistema es el término apropiado, por lo cual el problema de la alienación se soluciona, entonces parece que éste y el problema de la privación material no pueden solucionarse con la misma medida. En verdad parece que solamente se puede evitar una u otra de estas lacras sociales, ya que sus soluciones son mutuamente exclusivas.

Como se ha notado, el análisis de Marx en cuanto a los aspectos indeseables de la sociedad capitalista es genial. Pero sus predicciones para el porvenir y sus ideas para soluciones a menudo no vienen al caso de nuestros tiempos. No se puede criticar a Marx por no ser siempre oportuno más que cien años después de que escribió. Sin embargo, ser oportuno es una virtud en un pensador, una virtud que preminentemente caracteriza al mismo doctor Fromm. Indudablemente Fromm tiene una deuda considerable con Marx, pero al mismo tiempo le ha sobrepasado. En sus libros, particularmente en *The Sane Society* donde considera entre otras cosas, las comunidades de trabajo francesas, nos ofrece análisis penetrantes y soluciones alentadoras. Esto no es decir que Fromm es un mejor pensador que Marx. En este caso simplemente es aceptar el progreso como un concepto válido de la historia de las ideas. Solamente reaccionarios de la izquierda, dogmatistas y ortodoxos, pudieran negar esto.

En fin, aunque estos ensayos de Marx presentados por Fromm pueden ofrecernos hoy ideas valiosas, las obras originales de Fromm nos ofrecen ideas que son todavía más valiosas.

OSCAR LEWIS: *Antropología de la pobreza*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.

“ANTROPOLOGÍA de la pobreza” es el título de un libro del doctor Oscar Lewis publicado por el Fondo de Cultura Económica; la publicación, tiene pretensiones científicas y quiere, al mismo tiempo, ser una obra de literatura; definir el valor literario de esta publicación, no es de nuestra incumbencia; pero por lo que se refiere a lo científico del libro, haremos algunos comentarios críticos, ya que el título sugiere un análisis científico de la pobreza.

El doctor Lewis ha realizado investigaciones en México con el apoyo de varias fundaciones de su país, EE. UU., las que han comprendido, hoy más que nunca, la importancia que tiene un conocimiento profundo de los pueblos que ellos llaman “subdesarrollados”, pueblos destinados, como dice el autor, a jugar un papel decisivo en la escena internacional.

La obra que comentamos del doctor Lewis, nos muestra la narración de un día de la vida de cinco familias; con la información de sus múltiples relaciones culturales y además los datos biográficos esenciales de los miembros sobresalientes de cada familia.

La observación detallada de un día típico de la vida familiar combinada con todos los antecedentes para lograr un relato fiel, una imagen objetiva de cada una de las cinco familias, ha sido bien lograda por el autor y nos da con ello un análisis profundo del funcionamiento de las relaciones internas de cada familia.

Sin embargo, pensamos que el relato y el análisis no es el fin último de las investigaciones antropológicas, que el antropólogo no ha de detenerse en las simples descripciones, que su labor es formular síntesis, elaborar conceptos que funcionen como hipótesis, para someterlas a prueba, para llegar, explicar y desenmarañar las